

Los sindicatos y los partidos de izquierda pretenden que gracias a esta participación a la gestión, los delegados obreros podrían influenciar la dirección y obtener algunas mejoras de las condiciones de trabajo de la clase obrera.

Sin contar el hecho que no se trata de obtener algunas mejoras de las condiciones de vida, sino el cambio de la vida misma, que a no se trata más de reformar esta sociedad que se está pudriendo sino de destruirla para edificar una nueva miremos si al menos la co-gestión puede permitir obtener una mejora real de las condiciones de vida.

Es posible que después de largas discusiones con la dirección, los delegados puedan obtener la construcción de un mejor vestuario, de una cantina más limpia o de baños menos sucios. (Es decir lo que los sindicatos obtienen a veces hoy). Pero, ¿podrán tocar los factores que determinan REALMENTE las condiciones de vida y de trabajo: las cadencias, las jerarquías, los cronometristas, los horarios, la concepción de las máquinas que hacen de todo obrero un robot?. Es evidente que no.

La co-gestión es bien lo que su nombre indica: una co-gestión, y no una gestión. Las cadencias, la productividad la rentabilidad, etc..., son el verdadero objeto de la gestión de la empresa. Y estos problemas, que son los verdaderos problemas de las condiciones de trabajo, el patronato no puede dejarlos en manos de los trabajadores sin poner en cuestión la función misma de la empresa y por ende la sociedad que domina.

Las participaciones y co-gestiones son cosas perfectamente limitadas: los trabajadores tienen el derecho de "participación" mientras no toquen los verdaderos problemas. Huvelin, presidente del Consejo Nacional del Patronato Francés, lo decía claramente el 9 de Julio de 1968 pronunciándose a favor de la "participación":

Incumbe al leg. sñador de precisar las atribuciones del delegado sindical designado entre el personal de la empresa y de ponerlo en condiciones de ejercer su misión, PERO SERIA PELIGROSO QUE UNA EXTENSION ABUSIVA DE SU MISION VENGA A ENTORPECER, PARA NO DECIR PARALIZAR LA ACCION DE LA DIRECCION DE LOS (...). Esto haría estallar en pedazos la empresa, y arruinaría los fundamentos de la autoridad, (...), quebraría las jerarquías y destruiría la eficacia del trabajo".

Sólo la gente interesada en mantener la clase obrera en la sumisión y la mentira capitalista, pueden ver en la participación a la gestión de la empresa una solución cualquiera.